

Memorias del Tercer Foro Virtual de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*, titulado “Las enseñanzas que deja la Covid-19 para Europa y futuros retos”, realizado el 8 de julio de 2020

Foristas por orden alfabético:

- 1) Dr. Carlos Ballesteros Pérez
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM, México).
- 2) Dr. Rafael Calduch Cervera
(Universidad Complutense de Madrid).
- 3) Dr. Alejandro Chanona Burguete
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).
- 4) Dr. Roberto Peña Guerrero
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).

Moderadora:

Dra. Yleana Cid Capetillo
(Facultad de Ciencias Políticas y Sociales- UNAM, México).

Dra. Yleana Cid: En este tercer foro organizado por la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM* se abordará el tema de las enseñanzas que deja la COVID-19 para Europa y los futuros retos.

La planta de especialistas y de analistas de temas internacionales que nos acompaña hoy es realmente de primera, todos amigos muy estimados que van a reflexionar sobre situaciones que se han evidenciado ante la expansión de la pandemia del SARS-COV-2.

En esta ocasión, nos referiremos en la mesa de manera específica al impacto de la pandemia del SARS-COV-2 en Europa, aunque en este primer nivel tendríamos que evidenciar que Europa está constituida por un conjunto de 53 países, de los cuales la mitad forma parte de la Unión Europea y rige su vida política, económica y social a partir de un marco institucional específico que goza de un avance único en el contexto internacional.

En la primera parte del foro se abordará desde una perspectiva amplia la expansión de la pandemia por el continente. Así, en esta ronda número uno, la pregunta que les pedimos a nuestros especialistas analizar es: ¿cuál es el balance de la expansión en Europa de la COVID-19? Tiene la palabra por orden alfabético el doctor Carlos Ballesteros.

Dr. Carlos Ballesteros: Encantado, buenos días. Un placer estar en este foro virtual que organiza la *Revista de Relaciones Internacionales* en una estupenda iniciativa. Creo que va a ser un diálogo muy interesante al concentrarnos en Europa, que es una región con un peso importantísimo a escala global y que tiene un interés sustantivo desde la perspectiva internacional y global.

La pregunta es muy precisa: ¿cuál es el balance? La respuesta es que el balance hay que irlo haciendo. Es un balance que va a llevar tiempo todavía, hay muchísimos aspectos a tomar en cuenta de carácter institucional, de carácter en materia de salud y sanidad, de carácter económico y político.

Además del aspecto humano que es prioritario, me parece que es muy importante llamar la atención sobre el hecho de que la pandemia representa para Europa un examen de solidaridad y un examen de resiliencia. Son dos aspectos que me parecen fundamentales: ¿qué tan solidaria logró ser Europa, concentrándose en el espacio de la Unión Europea como una estructura política muy sofisticada e importante? y también ¿qué resiliencia ha tenido Europa con respecto a esta catástrofe y gran crisis?

En términos de solidaridad el balance es de claro oscuros. En un principio hubo una retracción hacia lo nacional, se olvidó un poco el aspecto de coordinación de políticas y el aspecto supranacional de la Unión Europea. Un poco la idea era salvarse ante la catástrofe, salvarse ante la pandemia y eso es algo muy explicable.

Más adelante vemos que la Unión Europea logró reaccionar ante esta situación y logró procesar con sus instrumentos, de una forma u otra, la necesidad de ser solidarios con respecto a lo que estaba ocurriendo en diferentes países. Se destaca la disculpa que tuvo que realizar Ursula Gertrud von der Leyen, la presidenta de la Comisión Europea, a Italia por no haberla respaldado desde un principio ante la catástrofe que estaba ocurriendo en ese país. Esto se extiende a otros países, y de una forma u otra intentó poner en operación un conjunto de acciones para plantear ese aspecto de la capacidad solidaria de la Unión Europea.

Fue más una cuestión de imagen que una cuestión real. La solución finalmente ocurrió a escala nacional, pero se mantuvo el marco de la cooperación y la solidaridad europeas como una premisa.

Luego está el tema de la resiliencia, el cual es importantísimo porque esta crisis afectó muchas dimensiones de la vida social en Europa, incluida de manera muy importante la economía. En Europa, por fortuna, hay un retorno a una nueva

normalidad con muchos protocolos y muy complicada pero que finalmente ya no es la realidad del confinamiento y ahora está más bien enfocándose todo a la recuperación.

Vemos que la Unión Europea se ha enfocado mucho en el tema de la recuperación económica, de cómo reactivar la economía que tiene el riesgo de entrar en una recesión, pues está en condiciones muy vulnerables por el efecto de la pandemia y se están dando pasos importantes en Europa. Creo que hay un punto de inflexión frente al tema de la pandemia. Parece ser que se aprendieron las lecciones de la crisis del 2008 y parece ser que ahora sí podríamos estar entrando en un momento distinto de mayor cooperación a fin de poder enfrentar la cuestión de la recesión económica. Hay nuevas iniciativas, está la propuesta que iniciaron Francia y Alemania de un fondo de recuperación por 500 mil millones de euros, apoyando el presupuesto europeo. Me parece una idea avanzada y, si bien no estamos en un momento hamiltoniano de la Unión Europea como se ha definido, sí podríamos estar viendo algo así como un inicio de un *Green New Deal* para Europa, una respuesta resiliente y avanzada. El balance está todavía por realizarse, lo estamos haciendo paso a paso, está todavía sobre la marcha, pero es un balance de claro oscuros, pero que considera elementos de solidaridad y de la resiliencia como cuestiones mayores.

Dra. Yleana Cid: Vamos a darle la palabra al doctor Rafael Calduch Cervera, para que aborde la misma pregunta.

Dr. Rafael Calduch: Voy a tomar como referencia, dado que vamos a hablar de Europa y no solamente de la Unión Europea, tres ejemplos que me parece que son representativos. Uno es la propia Unión Europea; otro es un país que está saliendo de la Unión Europea que es el Reino Unido y que es representativo debido a que es una de las grandes potencias mundiales; y el otro país, es uno que no ha entrado a la Unión Europea y no hay expectativa a corto o a medio plazo de que entre, que es la Federación de Rusia, pero que también es un país europeo.

Debemos de diferenciar dos caras del problema. En primer lugar, está la dimensión sanitaria, que es la prioritaria, la primera respuesta. Esta pandemia ha cogido descolocado a todo el mundo, empezando por la propia Organización Mundial de la Salud con respecto a las experiencias que se tenían positivas en pandemias anteriores. Pensemos en la gripe aviar, o incluso en el propio ébola, que fue una de las últimas que se produjeron. En todos estos casos, los países europeos fueron capaces de responder de manera efectiva y eficaz a dichas pandemias. Y esta vez se creyó que podría ocurrir lo mismo, lo cual dio una falsa percepción de seguridad que hizo que las reacciones sanitarias al problema fuesen tardías e inconexas, no había coordinación.

Pero también es cierto que no hubo coordinación en el caso europeo porque el impacto de la pandemia no fue simultáneo en todos los países. La pandemia empezó

realmente en Europa de forma grave en algunas regiones italianas, ahí es donde en otros países, por ejemplo, en el caso español (que fue el segundo país más afectado por la pandemia en Europa) pensamos que teníamos capacidad de respuesta porque no nos iba a afectar tan rápido, pero es lo que ocurrió. De inmediato, España fue el segundo país en ser afectado de forma masiva por el contagio de la pandemia. Después vendrían Francia, Alemania y otros países. Dado que todos los países no se vieron afectados al mismo tiempo, no se tomaron medidas de forma coordinada, empezando por una medida que es fundamental en todas las pandemias que es tener criterios claros para hacer el seguimiento y la evaluación del impacto de la pandemia en cada país.

En este momento todavía no sabemos el número de fallecidos que se ha producido en cada país como consecuencia de la COVID-19. Sencillamente porque los criterios de cómputo que han utilizado cada uno de los países es distinto. La propia Unión Europea no ha sido capaz de poner un criterio único. El criterio de la OMS ha permitido que cada país, dado que era muy laxo, hiciese su cómputo. O sea que en este momento realmente no tenemos unas estadísticas fiables de hasta qué punto la pandemia ha afectado a los países europeos.

Puedo decir, en el caso español, que la mayor parte de los fallecidos por coronavirus en residencias de ancianos no se han computado, sencillamente porque no se les hicieron *test* y el gobierno español ha mantenido un criterio muy restrictivo en contra del criterio de la OMS de sólo computar los fallecidos que habían sido claramente infectados porque se les había hecho *test*. Pero claro, en el momento de crisis en España no se les hacía *test* ni siquiera a los propios trabajadores sanitarios.

Primera idea, la pandemia ha desbordado la capacidad de los países y además lo ha hecho sin coordinación porque no ha impactado de forma simultánea a todos ellos, ha sido un proceso progresivo.

El caso paradigmático de lo que estoy contando, es precisamente el caso del Reino Unido, que como está en el año de transición de salida del Brexit, ya no se siente vinculado por las normas comunitarias y por tanto el primer ministro Boris Johnson se permitió el lujo de minusvalorar la gravedad de la pandemia, como suele ocurrir en estos casos y como le acaba de ocurrir también a Jair Bolsonaro (en Brasil), sufrió las consecuencias de su insensatez populista al ignorar las advertencias que los centros de la Unión Europea habían lanzado dada la gravedad del problema o de las experiencias que ya estábamos viviendo en España y en Italia con los confinamientos.

Más grave ha sido todavía el caso de Rusia, que se ha sentido inmune al problema hasta que el problema le ha llegado, porque esto es una reflexión que debemos sacar todos: los discursos populistas, ahí donde se han producido al margen del régimen político que existiera, todos se han chocado con la gravedad de la pandemia, y todos

han provocado un aumento del número de víctimas como consecuencia del retraso en tomar medidas. Tal es el caso de Estados Unidos, que hoy precisamente es el día que más contagios ha tenido desde que se inició la pandemia.

Segunda idea importante, una de las consecuencias o lecciones aprendidas que sacamos es precisamente la necesidad de transferir las competencias de los Estados a las instituciones europeas, por ejemplo, para crear una estrategia y un fondo europeo que nos permita disponer de todos los recursos incluida la investigación y producción del sistema de protección, incluida la producción de vacunas y mascarillas. Eso no se tiene actualmente, y eso ha obligado a que los países dieran una respuesta nacional a un problema que era común. Pero ojo, en donde sí había competencias europeas, la Unión Europea ha estado desde el principio y voy a poner un ejemplo paradigmático: el proceso de reorganización de todos los ciudadanos europeos diseminados por el mundo para organizar la forma de repatriarlos a sus países de origen, puesto que se estaban cerrando las fronteras, lo cual se hizo en coordinación de los diplomáticos de los países europeos, más la flota de aviones y de barcos que se han realizado se han financiado con fondos de la Unión Europea.

Desde el primer momento se regresan los europeos a sus países de origen porque ha habido una respuesta común, por no mencionar la respuesta financiera que se dio desde el primer momento también. En este momento, hay varios programas de investigación financiados en toda la Unión Europea con redes europeas para desarrollar vacunas propias, por eso las reacciones nacionalistas, por ejemplo, la que ha tenido Donald Trump en este terreno, a la Unión Europea le preocupa poco porque tiene su propia capacidad de respuesta. Más complicado lo tiene Reino Unido porque está en la fase de desconexión de toda esa red, está en la fase de tener que enfrentar la realidad investigadora con sólo sus centros de investigación, pues está desconectado de las redes europeas y eso disminuye su capacidad de respuesta.

Para concluir, se empieza a tener conciencia clara por parte de los gobiernos europeos que lideran el proceso de integración europea sobre la recuperación socio-económica, y ahí se está poniendo el New Deal europeo. Se va a aprobar el día 19 de este mes un fondo de más de 750 mil millones de euros, que unido a los que ya se aprobaron de los meses anteriores, será de un billón de euros. Esa capacidad de recursos financieros no se había movilizad nunca, y añado que la capacidad de recuperación depende en buena medida de los propios europeos, porque hay que recordar que más de 60 por ciento de lo que se exporta por cada país europeo, se importa por el propio mercado europeo. Europa tiene capacidad de recuperación con su propio mercado al menos en dos terceras partes en su producción y su consumo.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias doctor Calduch. Le vamos a dar la palabra al doctor Alejandro Chanona en esta misma pregunta respecto al balance de la expansión de la COVID-19 en Europa.

Dr. Alejandro Chanona: Voy a encaminar una buena parte de este tema del primer balance sobre las respuestas locales comunitarias y a sintetizar en mi presentación en seis tesis fundamentales.

La primer tesis que planteo es que en el marco de la pandemia las sociedades europeas, o la primer crisis que enfrentan las sociedades europeas, es una crisis del liberalismo occidental, de los valores de la Ilustración; el de la libertad está a prueba, es decir, la búsqueda obsesiva por la libertad está y entra en tensión permanente con la seguridad sanitaria y las medidas de confinamiento y distanciamiento social que se han tenido que tomar y eventualmente se mantendrán si los rebrotes se siguen dando en algunos países, en particular del Mediterráneo.

Los contextos y las prácticas culturales están jugando un papel muy importante para ganar mayor o menor éxito frente a las pandemias y ahí se cuenta hasta por países. No es lo mismo Hungría que España, España que Alemania o Alemania que los Países Bajos. Es decir, queda la tensión entre lo individual frente a lo comunitario. Y en otras latitudes, en un marco comparado, esto ha tenido un valor estratégico para el éxito mayor o menor frente a la pandemia.

Como lo ha señalado Henry Kissinger en defensa de la Ilustración, el Estado-nación y las capacidades de los gobiernos para atender la crisis sanitaria y ahora la crisis económica y social están a prueba. La capacidad de los gobiernos para gestionar las crisis y sus resultados estará directamente vinculado a su legitimidad frente a la ciudadanía y abordaré algunos datos del Eurobarómetro que son valiosos para contribuir al debate.

Las fallas pueden generar mayores espacios, en ese sentido me refiero a la respuesta de los Estados miembros, para expresiones de corte nacionalistas, antisistémicas, anti Unión Europea, desde luego populistas y ya sea de izquierda o de derecha, muy particularmente diría de ultraderecha.

La segunda tesis es que la pandemia es una crisis global con respuestas predominantemente nacionales y locales desde las instituciones supranacionales de la Unión Europea. Los resultados han sido heterogéneos y se han puesto a prueba sus capacidades de respuesta. Hemos sido testigos de la manera en que los gobiernos, rebasados ante la situación, reaccionaron desde lo nacional y ¿qué hicieron? Cerraron las fronteras, han tratado de atender la crisis con sus recursos y han invocado emergencias nacionales. Al respecto también es importante señalar que la acción de la Unión Europea en materia de salud es complementaria a las políticas y los esfuerzos nacionales por lo que se mantiene en el ámbito intergubernamental.

La percepción es que no necesariamente se ha hecho mucho, o que las medidas no han tenido el impacto que se esperaba. De acuerdo con el Eurobarómetro del mes de junio la mayoría de los ciudadanos europeos, el 74 por ciento, sabía que la Unión Europea había implementado acciones frente a la pandemia, pero únicamente el 33 por ciento conocía cuáles eran. En cuanto a la percepción sobre las medidas, sólo el 5 por ciento de los encuestados señaló estar satisfecho con estas medidas y un 37 por ciento se dijo medianamente satisfecho. El porcentaje de personas que está total o medianamente insatisfechas con las medidas de la Unión Europea alcanza el 52 por ciento, es decir más del 50 por ciento no está contento con las medidas. No obstante, también llama la atención que una clara mayoría siga apostando por la Unión, ya que el 23 por ciento señaló que está totalmente de acuerdo con que la Unión Europea debe seguir tomando medidas, o está de acuerdo con las medidas tomadas, y el otro 46 por ciento estaría tendiendo al acuerdo.

¿Cuál sería la tercera tesis? La crisis sanitaria, económica y social ha impactado en el ejercicio de los principios de solidaridad y responsabilidad compartida en la Unión Europea. Esto pone a prueba el espíritu mismo del proyecto de integración y su solidez en cuanto a la pertenencia y reconocimiento como miembros de la Unión, en particular con el tema de los nacionalismos. Me referiré a dos ejemplos que ilustran de forma clara la brecha entre el discurso sobre la solidaridad comunitaria y las acciones implementadas.

En primer lugar, el cierre de las fronteras interiores, así como las restricciones para la venta exterior de insumos y equipos médicos que impactaron el suministro de éstos en los momentos más álgidos de las crisis en España e Italia. En segundo lugar, las tensiones al interior de la Unión entre el sur pobre encabezados por España e Italia que impulsaban la emisión de bonos de deuda comunitarios y solidarios, los conocidos como “corona bonos”, negándose a que se aprobaran préstamos condicionados frente al norte rico de Países Bajos y Alemania que se negaban a socializar la deuda y exigían mecanismos que garantizaran un manejo estricto de la economía. Francia por su parte llamó a la solidaridad y a encontrar un punto intermedio. Después de un largo camino y de múltiples negociaciones incluyeron una posición del parlamento sobre el rescate y el reencuentro franco-alemán y se logró el primer paquete de ayuda. Sin embargo, aún no se ha alcanzado un consenso sobre los fondos para la recuperación, si bien se habla de un consenso emergente. No obstante, aún no se logra. Considero que el presente y el futuro de la Unión pasará por las capacidades que los líderes de los 27 países que la conforman tengan para generar consensos y equilibrar una vez más lo nacional con lo comunitario.

La cuarta tesis se refiere a la crisis sanitaria, pues ha puesto a prueba el modelo social europeo. Los sistemas de salud y las estrategias epidemiológicas en general no estaban preparadas para una crisis sanitaria de las proporciones que tomó la pandemia

cuando la primera ola golpeó. De hecho, en España e Italia los sistemas de salud fueron desbordados.

La quinta tesis es que frente a la pandemia se han exacerbado algunos de los nacionalismos más radicales al interior de la Unión Europea. La emergencia sanitaria llevó al cierre obligatorio de las fronteras interiores en aras de la protección de la salud de las poblaciones y sirvió de pretexto para alimentar los discursos políticos de ultraderecha e inclusive intentar tomar medidas más allá de los marcos constitucionales.

En este escenario, los nacionalismos tienden a reportarse. Pensemos nuevamente en el caso de Hungría, donde Viktor Orbán en nombre de la emergencia nacional obtuvo la aprobación del parlamento (controlado por su partido) para concentrar poderes y gobernar por decreto. Esta situación generó alarmas en el concierto de la Unión Europea; afortunadamente el parlamento revocó esta ampliación de los poderes. A diferencia de otros momentos en que la Unión Europea ha sido claramente una fuerza de contención frente a nacionalismos xenófobos, como sucedió en 2002 cuando presionó frente a la participación de la extrema derecha liderada por Jörg Haider en la formación del gobierno en Austria, en esta ocasión la Unión Europea actuó de manera tímida y tardía frente a la trayectoria de Orbán en Hungría.

La Unión Europea ha jugado un papel estratégico frente al crecimiento de las expresiones nacionalistas y xenófobas y debería seguir haciéndolo. Ser un muro de contención frente a estas expresiones, si bien los retos son múltiples.

La sexta y última tesis. A pesar de las dificultades, la Unión Europea responde en la tradicional forma que ha enfrentado diversas crisis: apostando por más Europa y por mantener la unidad aún con las diferencias. El plan de recuperación multicitado ya contempla en los borradores que hemos consultado 2.4 billones de euros, para relanzar la economía con la finalidad de que la Unión Europea sea, y citó, “más sostenible, digital, y justa.” Y aquí habría que poner sostenible, digital, verde y justa a partir de tres pilares: uno, la ayuda de los Estados miembros para la recuperación; dos, el relanzamiento de la economía y el apoyo a la inversión privada; y el tercero, el aprendizaje de esta experiencia a través de un nuevo programa de salud y de reforzar el famoso *rescue*.

En conclusión, el futuro de la Unión está directamente relacionado a las capacidades que tenga de mantener su unidad, pero en especial, lograr respuestas eficientes frente a la pandemia y sus impactos. Esto incluye al menos tres aspectos interrelacionados: uno, el fortalecimiento de los sistemas de salud; dos, la gestión del desconfinamiento y los planes frente a un posible rebrote, al respecto en la hoja de ruta de la Unión se establecieron una serie de principios comunes; y el escenario post COVID-19, en donde la apuesta no sólo debe ser la recuperación económica, sino el rescate y la potenciación del modelo social en crisis que se ha visto afectado desde la crisis de la zona euro hace una década hasta nuestros días.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias al doctor Chanona. Nos estamos metiendo un poco en el terreno de la segunda y la tercera ronda, es decir, se están avanzando algunas ideas. Doctor Roberto Peña nos puede dar el panorama de Europa en general.

Dr. Roberto Peña: Voy a recapitular una serie de cuestiones en esta primera pregunta en términos generales principalmente en relación con cómo sorprendió al mundo esta pandemia. Datos que contextualizan la pregunta inicial de este foro. El 31 de diciembre de 2019 el gobierno chino notificó oficialmente a la OMS la aparición de un nuevo virus causante de SARS-COV-2. La OMS declaró pandemia el 11 de marzo de 2020 al brote epidémico de la COVID-19. Para esa fecha, el contagio ya había pasado de Asia a Europa, donde los primeros brotes, como ya se señaló, ya se habían registrado en Francia e Italia desde mediados del mes de febrero, pero particularmente en el norte de Italia se recrudecieron los contagios imponiéndose el confinamiento el 8 de marzo en toda la región.

A finales de marzo ya se había extendido no sólo por toda Europa sino por todo el mundo. A finales de abril más de la mitad de la población mundial ya se encontraba sujeta a medidas de confinamiento y el 90 por ciento fue sometida a cierres parciales o completos de fronteras. El número de personas fallecidas a la fecha, de acuerdo con los datos que está proporcionando la John Hopkins University, asciende a más de 530 mil muertes, ocupando América el primer lugar con 267 mil, obviamente concentrados principalmente en Estados Unidos y en Brasil. Europa ocupa el segundo lugar con 195 mil defunciones, tres veces más que Asia que registra sólo 62 mil.

¿Cuál es el escenario mundial incluida Europa, que es impactado por la crisis de la COVID-19? En términos sanitarios ningún Estado estaba preparado. Los déficits de los sistemas de salud nacionales se hicieron patentes en todo el mundo variando en grado de país a país, evidenciando la falta de capacidad autónoma para producir los medios elementales necesarios y básicos de manera inmediata, como equipos de protección del personal médico, respiradores, medicamentos e incluso las modestas mascarillas.

En términos sociales, la desigualdad social se hace más evidente ante el acceso inequitativo en sistemas de salud débiles, profundizándose la desigualdad ante las medidas de confinamiento. En términos políticos, la reacción de los gobiernos se ha visto lenta y condicionada para implementar medidas de política económica como de carácter fiscal, laboral, monetaria, etcétera, que acompañan el confinamiento y la suspensión obligatoria de la mayoría de las actividades académicas.

En términos de la sociedad internacional, organizaciones, instituciones y regímenes son amenazados por un sistema multilateral debilitado y en crisis como es el caso de

la Organización Mundial de la Salud, así como por la confrontación entre las principales potencias económicas y los cambios en la población de fuerzas entre los liderazgos mundiales y regionales, donde el ascenso de los populismos nacionalistas se ha logrado instalar en gobiernos de Estados centrales para la estabilidad internacional.

En términos de los efectos multifactoriales, la crisis epidémica está condicionando y recrudeciendo todas las demás crisis existentes al margen del nivel espacial o la especificidad factorial de cada crisis. Por ejemplo, en el caso de los problemas de crecimiento que ha venido experimentado la economía internacional se están agravando con los efectos multifactoriales de la pandemia en cuanto a la suspensión de las actividades económicas, sectores productivos frágiles, el desempleo y el decrecimiento de las economías. Por lo tanto, se está generando una escalada acelerada hacia una recesión internacional que afectará a todos los países.

Otro aspecto relevante es que la pandemia ha disparado el alarmismo catastrofista. Se ha afirmado que ya nada será igual. Tengo dudas al respecto, por lo que es necesario tratar de precisar qué tipo de crisis es la del brote epidémico. Es una crisis de alcance espacial mundial, cuyo núcleo duro (el epidémico) está determinando su propia proliferación en cuanto a contagios y muertes. Es de carácter funcional que genera cambios cuantitativos por lo que no impacta en el *statu quo*, prevalecen las estructuras socioeconómicas y políticas y su gestión coadyuva a realizar ajustes en las sociedades para mejorar el funcionamiento estructural de las mismas.

No está modificando cualitativamente las relaciones sociales, políticas y económicas prevalecientes. Se mantiene el *statu quo* de la organización sociopolítica y económica de las sociedades nacionales y la sociedad internacional. Por lo tanto, prevalecerán las desigualdades sociales, la dominación de clase y las relaciones de dominación económica, política e ideológica al interior de cada Estado como a nivel mundial. Ninguna pandemia se ha convertido en un parteaguas de un antes y un después que haya modificado cualitativamente, es decir de forma estructural, las relaciones sociales prevalecientes en la época en la que se presenta tal fenómeno. Así lo constata la historia registrada de las pandemias iniciadas con la llamada plaga de Atenas entre los años del 420 al 430 antes de nuestra era, que se estima que mató a 150 mil personas durante la época del siglo de Pericles. Además, la pandemia de la COVID-19 es una crisis de seguridad que fortalece al Estado.

Las crisis mundiales y sus efectos en cada país varían en intensidades de acuerdo con las fortalezas y debilidades institucionales de cada Estado. De ahí que el Estado se fortalece porque es el actor insustituible que debe hacerle frente. Toda pandemia es una crisis de seguridad y como tal demanda la intervención del Estado. De ahí que el Estado debe implementar medidas de control de la sociedad y de la economía.

Dra. Yleana Cid: Como señala el doctor Roberto Peña, en la segunda parte los especialistas participantes se abocarán al análisis del conjunto de países que conforman específicamente la Unión Europea, y aquí de nueva cuenta encontramos que el desarrollo de la pandemia ha hecho evidente que el conglomerado de países que la conforman está dividido en dos partes: los países del sur, a partir de Francia junto con Italia y España, los cuales han recibido una afectación mucho más fuerte que aquellos ubicados en el norte.

Además, son países que aún vienen arrastrando los efectos de la crisis de finales de la década pasada de los que no se han recuperado. En las consecuencias económicas del coronavirus, corren el riesgo de agravar todavía más la frontera norte-sur en la Unión Europea, lo que podría acarrear consecuencias políticas muy serias.

Con la visión de este panorama, en la ronda dos, la segunda pregunta para la mesa se centra en el caso particular de la Unión Europea, para indagar cuál es la evaluación de las acciones emprendidas frente a la propagación del nuevo coronavirus. Y de acuerdo con la precedencia que teníamos marcada, le damos la palabra al doctor Carlos Ballesteros.

Dr. Carlos Ballesteros: Partiría del último punto que se tocó sobre el tema del Estado y el tema de la seguridad, que me parece es fundamental e importante, pero considero que securitizar el tema de la pandemia, el tema de la crisis que estamos hoy observando quizá es un tanto restrictivo. Creo que necesitamos una percepción mucho más amplia; en efecto no hay lugar para un catastrofismo, no es un punto de inflexión definitivo esta crisis, pero sin duda alguna va a marcar una pauta histórica. Así como hablamos de la crisis de 1929, vamos a hablar hacia adelante de la crisis de 2020. No es cualquier cosa, no es *business as usual*, hay cosas que están cambiando de manera muy importante y creo que en Europa están cambiando de una manera positiva, aunque uno puede ser por supuesto escéptico.

La pandemia es una conmoción mayor. La pandemia llevó a este gran confinamiento, que en el caso de la Unión Europea y Europa, que de una forma u otra si bien no es lo mismo la Unión Europea que Europa, la Unión Europea representa, querámoslo o no, a Europa en muchos sentidos por su avance político. Este gran confinamiento es importante porque ciertamente marca una diferencia con respecto a otros confinamientos.

Podemos contrastar muy bien, el gran confinamiento chino y el confinamiento europeo. La diferencia está precisamente en un confinamiento autoritario, vertical, impuesto y apoyado en un esquema de vigilancia sobre la sociedad y sobre los individuos. El europeo es un confinamiento que tuvo más bien un carácter voluntario y apoyado en la legitimidad de los gobiernos.

A partir de esta crisis pandémica y las crisis que están concatenadas con ella, no tenemos una crisis política mayor en Europa. Es algo muy peculiar, los gobiernos se han mantenido, los gobiernos pudieron establecer políticas para enfrentar esta importante circunstancia, y algo muy interesante si nos remitimos al Eurobarómetro y a las estadísticas que se han generado en torno a esta cuestión, es que estos gobiernos de una forma u otra se reforzaron, se fortalecieron y los extremos quedaron un tanto marginados en esta experiencia, en este proceso que estamos analizando.

Me remito a las elecciones más recientes en Francia, las elecciones municipales que fueron muy interesantes. El partido de Emmanuel Macron (*La République en Marche*) fue afectado por la respuesta del electorado, no ocupó el espacio que le hubiera convenido a Macron como presidente de Francia en función de las elecciones de 2022, y vemos el ascenso de una opinión política favorable hacia la salida que está estructurando actualmente la Unión Europea, que es una salida hacia este *Green New Deal*, a este Nuevo Acuerdo Verde, y los partidos ecologistas fueron fortalecidos en estas elecciones locales que es algo muy interesante. Y en cambio, los partidos de los extremos, de manera muy importante de la extrema derecha, fueron marginados. Lo que es el sucesor del Frente Nacional, de Marine Le Pen, únicamente obtuvo un buen resultado electoral en una provincia.

Es interesante cómo se ha procesado esta cuestión y cómo en efecto la pandemia sí impacta en múltiples dimensiones en diversos espacios de carácter social, económico y político. Sí hay una demanda de Estado frente a la crisis que se vivió en Europa y los Estados fueron la primera instancia para responder y eso es algo muy comprensible, pero en el caso de Europa está el otro espacio que es el espacio supranacional, que también ha servido de refuerzo y de respuesta de resiliencia ante este proceso tan complejo de la crisis que sembró la pandemia y las crisis que están imbricadas en ella.

Considero que esta crisis de 2020 está dando como resultado una reorientación de al menos formas de pensar las cosas en Europa que estaban ya de hecho planteadas desde antes de la crisis pandémica y que tienen que ver con dimensiones societales y sociales muy importantes, que de una forma u otra se han traducido en premisas del programa de la Comisión Europea hacia el futuro.

Creo que sí es un cambio que hay que hacer notar con todo y nuestro escepticismo, sí hay diferencias, sí hay modificaciones. Se está pensando de otra manera el futuro de Europa y se está pensando, me parece y esto incluso es un enunciado del Programa de Recuperación Europeo, en las nuevas generaciones, es la *New Generation EU* lo que está en perspectiva, hacia dónde orientar todo este proceso, hacia dónde reconstruir lo que fue afectado por el efecto de la pandemia, cómo replantear las cosas. Los objetivos son importantes, cito únicamente un punto que me parece fundamental: concretar el proyecto de que Europa sea neutral en términos climáticos hacia el 2050 es una gran operación. La Unión Europea está poniéndose a la vanguardia

de un cambio que es una transición ecológica y que tiene que ver precisamente con el enfrentamiento del cambio climático, y creo que se está viendo en la relación que hay con la pandemia, esta crisis del 2020 y el cambio climático.

Hay una discusión, digamos a escala filosófica e intelectual riquísima, que también acompaña esta cuestión. Diferentes intervenciones importantes y que marcan una diferencia entre la forma en cómo fue procesada la cuestión de la pandemia en China, por ejemplo, con respecto a Europa, que se ha situado en su carril liberal, frente a la China autoritaria que reglamenta la vida directamente y Estados Unidos que más bien ha sido caótica. En ese sentido, sí que resalta que la Unión Europea ha sido un marco muy importante para estructurar una respuesta en diferentes niveles, multiniveles, en donde lo local es muy importante, lo nacional-estatal es muy importante pero también lo regional. Entonces es una respuesta regionalizada que me parece importantísima que diferencia a Europa de otras regiones.

Dra. Yleana Cid: Es muy interesante escuchar las opiniones del doctor Ballesteros sobre todo en estas épocas en las que el euroescepticismo va avanzando y hay que difundir todas las ventajas y posibilidades que brindan las instituciones de la Unión Europea, gracias doctor Ballesteros. Le damos la palabra al doctor Calduch para que aborde esta segunda pregunta, ahora sí referida específicamente a la Unión Europea.

Dr. Rafael Calduch: Se nos está atribuyendo fenómenos a los países de la Unión Europea que no son tan novedosos. Estoy completamente de acuerdo con lo que ha dicho el doctor Roberto Peña de que la pandemia ha acentuado los desajustes institucionales dentro de las propias instituciones europeas y de ellas con los países miembros, pero eran desajustes que ya existían. Lo que ocurre es que los fenómenos catastróficos, como es el caso de la pandemia u otras catástrofes naturales, suelen hacer un efecto de aceleración en el tiempo que hace que procesos de toma de decisiones y de actuaciones que normalmente en condiciones normales toman meses o años, de repente se tienen que resolver en cuestión de días, horas o de semanas.

Es lo que ha ocurrido con la pandemia. Todos los años enfrentamos una pandemia mundial que es la gripe, la gripe cíclica anual que todos los países sufrimos año tras año; pero es verdad que ese tipo de fenómeno no es pandémico en el sentido de irrumpir de forma novedosa, porque está ya de forma cíclica año tras año. Lo tenemos preparado, la gente se vacuna, se prepara y el impacto que tiene sobre el sistema sanitario es mínimo. Aquí de repente el impacto que ha tenido la COVID-19 sobre el sistema sanitario de los países miembros y la cooperación entre las instituciones europeas y los países miembros en materia de salud pública frente a las pandemias se ha visto desbordado porque han tenido que enfrentar no unos pocos centenares de

casos a nivel nacional sino miles de casos como ha ocurrido en España, miles de casos en cuestión días. No había ningún sistema sanitario nacional capaz de enfrentar ese reto con éxito.

Eso ha ocurrido en Italia, ha ocurrido en España. Es verdad que han habido países que viendo lo que ocurría a nivel mundial han tomado medidas preventivas y han sufrido un impacto menor que el caso español, que el caso francés o que el caso italiano. Por poner un ejemplo, Portugal, que forma parte de la península. El gobierno portugués fue mucho más sensato y preventivo que el gobierno español, tomó medidas con anterioridad y por tanto el impacto de la COVID-19 en el caso portugués ha sido muy inferior que el caso español. Pero en todo caso, las grandes instituciones, las grandes tendencias estructurales de la Unión Europea se han visto acentuadas pero no se ha generado *ex novo*. No creo que haya una nueva realidad europea cuando termine la pandemia mucho más difícil o traumática de lo que fue por ejemplo la caída del muro de Berlín o el fin de la bipolaridad para los países que ya formábamos parte de la comunidad europea en su momento, eso también fue un nuevo reto.

Algo que conviene recordar es que el proceso de integración europea, desde su origen con el Tratado de París de la CECA, no se crea por voluntarismo político ni por idealismo político, se crea por pura necesidad. Son respuestas a retos, en su origen era el reto de gestionar los recursos de Alsacia y Lorena entre franceses y alemanes evitando una nueva guerra; son respuestas a retos que se han ido dando, y como decía el doctor Chanona, siempre con el mismo criterio que es más integración y más países dentro de la integración. Si recordamos, las sucesivas ampliaciones que se han ido haciendo se han hecho para enfrentar retos, por ejemplo, la ampliación del 73 va de la mano de la primera crisis financiera internacional generada por la subida de precios del petróleo. O la ampliación de países que se ha hecho después del fin de la bipolaridad incorporando a los países de Europa central. Y ahora va a ocurrir lo mismo, vamos a salir con más integración europea. Por pura necesidad, no por voluntarismo. Y ahora hay necesidad de prevenir con mecanismos europeos (mejor estructurados con las respuestas nacionales) a las futuras pandemias o riesgos sanitarios que puedan surgir en la Unión Europea.

Primera idea, no es nada nuevo lo que se va a hacer o lo que se está haciendo como respuesta a la COVID-19 con respecto a lo que ya ocurrió desde 1951 y el Tratado de París. Segunda idea, los nacionalismos estaban ya ahí, los nacionalismos no habían logrado descompensar el funcionamiento de la Unión Europea. Los resultados de las últimas elecciones al Parlamento europeo demuestran claramente que el tripartito, en lugar del bipartito- que era común en los parlamentos europeos anteriores- ahora es un tripartito de partidos europeos tradicionales. Los populismos ultranacionalistas de derechas y los partidos ultraizquierdistas radicales han quedado marginados en el Parlamento europeo a una representación meramente simbólica.

¿Y por qué señalo esto? Porque las competencias en materia de salud pública frente a pandemias son competencias compartidas. Imagínense lo que hubiera sido la situación si en lugar de producirse la pandemia en el ámbito europeo a partir de principios de 2020, se hubiera producido a principios de 2019 cuando todavía había que renovar todas las instituciones europeas (Parlamento, Comisión, Presidencia de Consejo), entonces sí que habríamos tenido un verdadero problema de disfunción institucional en la Unión Europea porque, por ejemplo, ¿se habrían podido celebrar las elecciones al parlamento europeo del 2019 si hubiésemos tenido la COVID-19 en plena efervescencia? La respuesta obvia es que no. Por tanto, hasta ese punto hemos tenido suerte los europeos de la Unión Europea en enfrentar la pandemia.

Esos nacionalismos, esos radicalismos de izquierda que también son antieuropeístas tienen después de la pandemia más peso en la opinión pública, por ejemplo, en esa opinión pública que se recoge en el Eurobarómetro y la respuesta es que no. Como se apuntaba muy bien, la opinión pública europea mayoritariamente sigue apostando y sigue creyendo en la necesidad de las instituciones europeas y en el funcionamiento de la Unión Europea. Más problemático, y vamos a ver las consecuencias, lo tienen los británicos, porque claro, a estas alturas ya sabemos que no hay posibilidad de que pidan una prórroga para concluir la negociación del acuerdo que sustituiría las nuevas relaciones entre Reino Unido y Europa. Y es previsible que con el margen de tiempo que hay y con la pandemia de por medio, no se concluya el año con un nuevo acuerdo entre el Reino Unido y la Unión Europea.

¿Cómo va a enfrentar el futuro el Reino Unido fuera de la Unión Europea, en términos socioeconómicos, en términos científico-tecnológicos, en términos de seguridad y defensa o en términos sanitarios? Es una incógnita que nadie sabe cómo responder pero que los británicos van a tener que enfrentar sin red de seguridad, porque esas promesas que les hacía Trump de que iba a haber un acuerdo trasatlántico, de entrada, ya no vamos a saber si va a ser reelegido Trump.

Digamos que hay más continuidad de lo que parece a pesar de la pandemia. Va a haber efectos, sí, claro que sí. Uno de los efectos previsibles es que se va a reforzar, como señalaba antes, la integración europea en ámbitos estratégicos sanitarios, tanto en la capacidad de producir una reserva estratégica de medios sanitarios, desde las vacunas hasta las mascarillas, para no depender, como ha ocurrido esta ocasión, de potencias extranjeras, como de capacidad de respuesta desde el punto de vista jurídico. Y aquí tengo que señalar algo significativo. Sí, las fronteras se han cerrado, pero se han cerrado con criterios específicos, no con criterios nacionales. Se puso una fecha de cierre y unos criterios que permitían por ejemplo que lo que era el abastecimiento entre los países, a pesar del cierre de fronteras, se seguiría manteniendo. No ha sido el cierre unilateral de cada país de sus fronteras ¿Por qué era necesario cerrar sus fronteras? Por la misma razón que nos tenemos que confinar en las casas, para dificultar el

contagio entre los países, y por tanto facilitar la respuesta que se estaba dando desde el punto de vista sanitario. Y simultáneamente, también con criterios Schengen, se han cerrado las fronteras hacia el exterior, y cuando se han tenido que abrir, como se acaba de producir hace unos días, se han abierto con criterios Schengen, y se ha decidido a qué países les íbamos a abrir las fronteras y a qué países no. No se ha definido de forma unilateral por cada país. Eso demuestra que las instituciones europeas donde tienen competencias siguen funcionando, y han funcionado durante la pandemia.

Señalaré que todavía, porque estamos metidos en la pandemia, todavía hace falta llegar a la post pandemia para que se pueda hacer una reflexión con efectos retroactivos de qué se hizo bien para mantenerlo y qué se hizo mal para mejorarlo, pero no hay que olvidar que algunos gobiernos están ya siendo sometidos a esa fiscalización nacional; el gobierno francés, el Primer Ministro francés, ya va a ser fiscalizado dentro de su país. En España veremos cómo el gobierno termina siendo fiscalizado por los tribunales para saber si lo hizo bien o mal. Coincido en que la respuesta que se ha dado en Europa ha sido la respuesta de una estructura supranacional democrática apoyada, generada y mantenida por gobiernos democráticos, a pesar de algún caso excepcional como señalaba el doctor Chanona.

Pero doctor Chanona, de verdad, ¿qué es Hungría dentro del conjunto de la Unión Europea? No es verdaderamente un país sistémico. Países sistémicos en la Unión Europea sólo hay cuatro, Francia, Alemania, ahora ya excluyendo al Reino Unido, Italia y España, en términos económicos, en términos de población y en términos de seguridad y defensa constituyen más que el 20 de los otros países de la Unión Europea. Esos son los que hay que tomar como referencia y ahí Angela Merkel sigue gobernando, Macron sigue gobernando, en España sigue gobernando Pedro Sánchez, en Italia, antes de la pandemia, la Unión Europea había logrado erradicar a Salvini del gobierno.

Doctora Yleana Cid: Bueno pues continuamos entonces con la exposición de nuestros especialistas, y ya que el doctor Calduch le dio la palabra al doctor Chanona, adelante Alejandro.

Dr. Alejandro Chanona: Creo que lo que mis colegas han planteado es muy interesante en relación con el hecho de que la pandemia en sí misma no es el origen de las crisis que hay entre los países de la Unión Europea y lo que sí hace es visibilizar tendencias que ya venían ahí operando, y uno de los temas que dejaría apuntado para la última fase es el futuro del modelo social. Quisiera abordar cómo la respuesta de la Unión Europea se puede dividir al menos en cuatro fases.

La Unión Europea está enfrentando las consecuencias de la crisis sanitaria pero también hay una crisis económica y social, una con tendencias que preceden a esto;

dos, quizás economías que venían decreciendo a nivel global, ahí están los datos internacionales, y que se han caracterizado por los claroscuros y acciones que oscilan entre la preeminencia de la lógica nacional y las intenciones de mantener la unidad en el seno de la Unión. En ese sentido, diría que hay por lo menos cuatro momentos en la respuesta de ahorita de la Unión Europea que efectivamente nos pueden ayudar a entender más a fondo la acción comunitaria.

El primer momento se refiere a la reacción tardía frente a la pandemia, que se caracteriza por la primacía de las respuestas nacionales sobre las comunitarias, así como por momentos de tensión y de diferencias entre los Estados miembros. No han consolidado el marco del programa de recuperación con el famoso marco de financiamiento multianual, ahí sigue habiendo algunas diferencias por problemas ideológicos y por problemas de enfoque. Los desencuentros tienen que ver también con algo muy importante todavía, el aprovisionamiento de los equipos y de los insumos médicos necesarios para atender la emergencia sanitaria y el tema de los fondos para hacer frente a ésta. Es decir, tanto la crisis económica y social van a ser muy costosas y valdría la pena hacer un balance de los recursos. Pocas regiones en el mundo tienen esa capacidad de tener recursos disponibles para ser movilizados. Una vez más se generan tensiones entre lo comunitario y lo nacional. La propia canciller Merkel, con toda honestidad, ha reconocido que la respuesta ha sido tardía y que se necesita reportar la lógica comunitaria como ya lo hemos planteado.

El segundo momento ha sido el desarrollo de la respuesta comunitaria a partir de cuatro prioridades: limitar la propagación del virus; garantizar el suministro de los equipos médicos; potenciar al máximo la investigación sobre tratamientos y vacunas (ahí está el debate del futuro del convenio con AstraZeneca y la producción de vacunas sólo para los europeos o esta vocación multilateral que también confiesa la Unión); el cuarto sería apoyar el empleo, las empresas y la economía con un paquete de recursos que ya citamos por 540 mil millones de euros, redirigiendo recursos, flexibilizando y ampliando desde luego los fondos estructurales y el fondo de solidaridad.

La respuesta comunitaria se basa en la idea de la solidaridad y una serie de principios compartidos alrededor de la relevancia de encontrar un enfoque común que permita cooperar y hacerle frente a la crisis. No obstante, sostengo que alcanzar consensos alrededor del paquete de ayudas económicas ha sido un camino espinoso. No sé qué tan largo haya sido, pero ya van varios meses, se van a reunir la próxima quincena en una cumbre para discutir esto, pero quedan de manifiesto diferencias todavía al interior del bloque, y esta situación del norte y sur europeo seguirá siendo motivo de debate.

El tercer momento sería esta apuesta de la Unión por mantenerse como un referente del multilateralismo en medio de los claros oscuros y con una mayor proyección internacional a través de la iniciativa mundial para el acceso universal a la

vacunación y tratamiento, propuesta que México hizo en el marco de las Naciones Unidas, con aliados como la propia Unión Europea pero que no se nota en materia de movilización de recursos a nivel global.

La Unión Europea tiene la oportunidad de potenciar su presencia global a partir de esta visión. Vamos a ver el post COVID-19 sobre la posibilidad de que la cooperación no solamente sea intra europea, es decir dentro de la fortaleza europea, más allá de lo que pueda pasar en el resto de Europa y de América Latina y el Caribe ni hablamos, si ni siquiera podemos cooperar en las Américas.

La idea de su visión de solidaridad también se pone a prueba en un futuro sobre si podrá o no tener esta presencia global a nivel multilateral. Por ahí ya todo dependerá de la forma en que a nivel nacional y comunitario se resuelva la crisis. No hay que olvidar que sí impusieron estas restricciones de exportación al exterior de insumos médicos con la finalidad de darle prioridad al abasto dentro de sus fronteras. Entonces veremos las brechas entre el discurso y las acciones cuando haya posibilidad de tener referentes.

El cuarto momento, el más reciente, es precisamente el que estamos discutiendo en donde no se acaba el paquete íntegro de los fondos, ya sea de alguna cantidad impresionante de 2.4 trillones, no es poca cosa. Y estamos viendo también los esfuerzos de desconfinamiento; hay un problema ahí en Cataluña que me llamó la atención, abrieron y cuando abres muy rápido y la gente se entusiasma y dice “ya soy libre de salir” no hay diligencia. Los asiáticos están abriendo las escuelas, los teatros, los cines con una diligencia brutal que yo no reduciría a autoritarismo. Pongo el caso de Japón y Corea del Sur para no meter Taiwán y China, pero están teniendo mucho éxito y los contextos culturales cuentan. Entonces en ese sentido vamos a ver los impactos económicos y sociales de esta crisis y ver cómo se acaba de manufacturar el plan de recuperación que propone la Comisión Europea para hacer un balance que a todos nos sirva.

Dra. Yleana Cid: Gracias doctor Chanona, le damos la palabra al doctor Roberto Peña, por favor.

Dr. Roberto Peña: En el tema de la resiliencia, la Unión Europea es un proceso histórico único siempre sostenido, y así se los manifiesto a mis estudiantes, que es necesario estudiar el proceso de integración de la Unión Europea porque todos los procesos económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos, militares, etc. cuando pasan por la Unión Europea adquieren especificidades únicas por la forma en que se procesan al interior de los Estados y en el proyecto comunitario. Si no se entiende y se estudia la Unión Europea y, en este caso, los efectos de la crisis en la Unión Europea, no se entiende gran parte de lo que está pasando en el mundo.

Reflexionar sobre la Unión Europea es reflexionar sobre Europa. Cuando uno habla de Europa es prácticamente condición *sine qua non* analítica entrar a revisar y a plantear qué está pasando en la Unión Europea.

En esta segunda pregunta, y entro de lleno al tema de la Unión Europea, voy a ser también un poco provocativo. La Unión Europea, obviamente el único proceso regional exitoso contemporáneo, ha venido experimentando en los últimos años varias crisis, en diferentes sectores o ámbitos de su compleja realidad: económico, político, institucional, social, etcétera. En su conjunto, y particularmente con el fenómeno del Brexit, ya se puede afirmar que hoy presenta una crisis estructural que requiere de ajustes profundos y liderazgos sólidos para mantenerse a flote y avanzar en su proceso de profundización y ampliación.

Sin embargo, empezando la etapa más difícil de la negociación del Brexit, inicia prácticamente con la entrada en vigor del acuerdo de salida entre el Reino Unido y la Unión Europea el pasado primero de febrero de 2020, donde se espera negociar la nueva relación bilateral, incluido un tratado comercial para evitar una ruptura abrupta en enero del 2021, se presenta la escalada en Europa de la pandemia mundial de la COVID-19, generando una nueva ola de crisis en todos los frentes de la vida humana cuyas consecuencias, principalmente las económicas, están siendo catastróficas para el mundo en su conjunto, y en especial para la Unión Europea porque le “llueve sobre mojado”.

Ante este escenario, la pregunta que todos los europeístas nos estamos haciendo es: ¿qué pasará con la Unión Europea frente a esta crisis sanitaria y sus consecuencias económicas, políticas y sociales? Sí se ha visto lenta y no ha respondido con acciones comunitarias concretas por lo que cada uno de sus Estados miembros, de manera individual, ha tenido que adoptar medidas urgentes individualizando las respuestas. Esto se ha venido modificando en el último mes.

Esta pregunta me ha hecho en lo particular reflexionar sobre las debilidades de la Unión Europea frente al efecto atomizador de las crisis mundiales. En términos metafóricos parece que el talón de Aquiles de la Unión Europea son las crisis mundiales que evidencian debilidades de las estructuras comunitarias para gestionarlas de manera colectiva y consensuada entre todos los Estados miembros.

En este sentido, las crisis por las que ha atravesado la Unión Europea en sus 70 años de existencia deben diferenciarse entre las endógenas, propias del proceso de integración regional, y las exógenas, fortaleciendo la integración, pero las crisis mundiales y las formas de internación en cada uno de los Estados miembros han provocado reacciones y decisiones unilaterales por lo que tienen un efecto atomizador generando posturas políticas diferentes entre ellos con consecuencias que debilitan la cohesión institucional del proyecto de integración.

La crisis económica internacional iniciada en 2008, de la que todavía se perciben

sus consecuencias hasta la fecha y que se etiquetó en la Unión Europea como la crisis de la deuda soberana, es un claro ejemplo de que cada Estado miembro sufrió durante los primeros tres años las consecuencias de manera individual, dependiendo de sus propias fortalezas y debilidades económicas, y cuando se profundizó la crisis en el 2011, fue hasta entonces que el caso de Grecia, el más extremo, encendió las alarmas que alertó la urgente intervención de la Unión Europea y condujo a la negociación del rescate económico, pero con el objetivo de mitigar el riesgo de contagio o peor, para evitar el colapso del sistema euro, lo que sí pondría en vilo el mismo de la integración europea.

No obstante, durante la reunión del Consejo Europeo de diciembre de 2011, el Reino Unido asumió una postura de total oposición con cualquier iniciativa de cooperación para apoyar el sistema euro, ya que implicaba aceptar un conjunto de disposiciones sobre regulaciones financieras y disciplina fiscal de todos los Estados de la Unión Europea, fueran o no miembros de la Unión. Al concluir la reunión, el entonces primer ministro inglés David Cameron anunció, en una rueda de prensa, que las condiciones eran inaceptables para el Reino Unido y se congratulaba de no ser parte del euro, moneda común a la que su país nunca se iba a unir. A partir de ahí, se endurece la postura eurofóbica de Reino Unido iniciándose el largo proceso del Brexit, que es el colofón de la mencionada crisis económica mundial. Además, entre los efectos inmediatos del Brexit se encuentra el fin de la metáfora de que la Unión Europea es como el ave fénix en el sentido que después de cada crisis por la que ha atravesado el proceso de integración regional ha salido favorecido. Pero en esta ocasión, el resultado de la crisis es estructural, debilitándose el proceso de integración regional ante la retirada del Reino Unido, la quinta economía del mundo y la segunda de la Unión después de Alemania.

En este complejo escenario se presenta el reto para la Unión Europea de la gestión de la crisis sanitaria y de sus efectos multifactoriales en cuanto al decrecimiento de las economías nacionales y la reactivación de los sectores productivos frágiles y el empleo. Fue hasta finales del pasado mes de mayo cuando la Comisión Europea aprobó un plan de recuperación económica frente a la pandemia valorado en 750 mil millones de euros; de esa cantidad, 500 mil millones de euros corresponden a subsidios a fondo perdido y 250 mil millones a préstamos. Por primera vez en la historia de la Unión Europea se transferirá una parte de esos recursos en formas de subsidios a fondos perdidos hacia los países más golpeados por una crisis tan inesperada y devastadora como es la de la COVID-19. El resto, los 250 mil millones de euros, serán distribuidos como préstamos sin cuotas por países, pero con salvaguardas para garantizar que ningún socio absorba demasiado en detrimento del resto. Pero la propuesta requiere, en primer lugar, el apoyo unánime de los Estados entre los que se augura una agria batalla.

Aquí está presente el discurso de las dos Europas dentro de la Unión Europea, que es indicativo de una fragmentación real y estructural entre el norte y el sur. En este mes de julio, se espera que se apruebe la propuesta e impedir que los países más duros, los denominados frugales, impongan nuevas condiciones para el acceso al fondo de recuperación o traten de reducir sus dimensiones desde los 750 mil millones de euros previstos hasta la fecha.

El escenario es complejo, los países del sur y los del norte se confrontan en torno a la envergadura y reparto del fondo entre transferencias y préstamos, los plazos para utilizar el dinero del fondo (de dos a cuatro años), las condiciones y también quién y cómo decide qué propuestas se aprueban y cuáles no. España e Italia han sido los países con más víctimas del coronavirus y los que más recibirán, pero todos los Estados del sur, y Francia, también muy afectada, están especialmente interesados en cerrar en este mes el fondo europeo para que el dinero empiece a llegar en enero de 2021, cuando se hayan presentado los planes de las inversiones en los que se gastaría.

Por su parte, Holanda y Suecia son dos de los países más resistentes al acuerdo, miembros del grupo de los frugales junto con Austria y Dinamarca. Es claramente una batalla del sur contra el norte, pero con una gran diferencia con respecto a los debates de la crisis de la deuda soberana de 2011. El sur esta vez tiene aliados claves e importantes, en especial Alemania, cuya canciller Angela Merkel está impulsando el gran fondo de recuperación y también Francia. En este momento la Unión Europea pone a prueba su capacidad de resistencia como modelo y de mantener el principio de solidaridad, tema que ya se ha abordado de manera recurrente, entre sus Estados miembros ante una pandemia de la que nadie es responsable pero que no ha afectado a todos por igual.

Quisiera cerrar esta segunda intervención con una respuesta que dio Joseph Burrell, el alto representante para la Política Exterior de la Unión Europea, a la siguiente pregunta que le hizo recientemente el periodista Bernardo de Miguel del periódico *El País* y la pregunta fue: “¿Crisis económica, migratoria, de seguridad, sanitaria, todas las crisis del siglo XXI parecen demasiado grandes para la Unión Europea?, ¿es un problema de estructura o de falta de voluntad política?”

La respuesta de Burrell fue la siguiente:

En poco tiempo la Unión Europea se ha enfrentado a dos crisis muy grandes, la del euro y la de la pandemia, que es como si se hubiera producido un coma inducido en las economías. Dos crisis de esta magnitud en diez años es mucho para una Unión Monetaria joven y que no está completa. Pero esta crisis ha provocado una reacción de la que forma parte la propuesta franco-alemana que rompe un par de tabús. Primero, el que no habría mutualización de deudas y el segundo que la ayuda a un Estado debe de ser siempre a

través de préstamos. Estamos dando un salto cualitativo en la organización de la solidaridad europea más allá de la cifra. Hay un problema que tenemos que intentar afrontarlo todos.

Con esta respuesta de Burrell se contextualiza claramente hacia dónde va la tendencia para atender este gran problema vivido en Europa hoy y de forma particular en la Unión Europea.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias nuevamente a todos los panelistas. En la página de Zoom tienen algunas de las preguntas que nos han formulado por medio de Facebook. Se nos acaba el tiempo, es una lástima, porque el público que tenemos es del más alto nivel, son especialistas de México y del extranjero que están reaccionando muy bien a sus presentaciones. Entonces, en vista de que el tiempo se nos vino encima, les vamos a dar tres minutos a cada uno de ustedes para que respondan las preguntas que están ya en su chat y para que cierren con sus conclusiones e intenten ver cuáles son los retos más importantes que enfrenta el continente europeo, si ustedes prefieren, la Unión Europea en específico, y cómo ven el futuro en términos de previsión como nos insiste el doctor Calduch en vista de que no podemos hacer predicciones, sino previsiones.

En el mismo orden, empezamos dándole la palabra al doctor Carlos Ballesteros.

Dr. Carlos Ballesteros: Si el tema es el futuro en general, es urgente un mejoramiento de la gobernanza del sistema de salud europeo, que en efecto recae sobre los Estados miembros pero que está acuciando a una cooperación superior.

Estimo importante el Centro Europeo de Prevención y Control de Enfermedades, no se le dio mucho realce, tuvo más relevancia la OMS, y tendría que tener más relevancia, tendría que tener un papel mucho más destacado. Sabemos que se le han dado más fondos, lo cual está muy bien, y por supuesto hacia el futuro lo que viene es otra pandemia. Es algo inevitable y vinculado al tema del cambio climático, entonces creo que las enseñanzas de esta pandemia deben ser muy claras.

No hay solución nacional, la solución es global y regional, y creo que en ese caso Europa está en buenas condiciones para hacer frente regionalmente a la siguiente pandemia y al conjunto de retos que están implicados en torno a una catástrofe como la que está ocurriendo.

También hay que entender esta cuestión como una metracrisis pandémica de 2020. Pienso que sí hay cosas nuevas, siempre hay cosas nuevas, no podemos quedarnos en el pasado nunca, creo que hay que ver hacia adelante y creo que en la Unión Europea hay elementos novedosos a tomar en cuenta muy importantes. El tema de una economía verde, recompuesta y reorientada, creo que ha sido un señalamiento que viene por lo menos desde Chernóbil, del 86 hacia adelante, y creo que ahora hay

la condición, hay el estado de ánimo público favorable a un cambio más allá de lo que ya se conoce. Entonces, es algo muy importante a tomar en cuenta y en efecto hay que repensar todo, incluido el modelo social. Tendría que decir únicamente que estaría orientado a lo que sería el Estado Social Tres, después del que sucedió tras la Segunda Guerra Mundial, después del que entró en crisis con el tatcherismo, un tercer Estado social que tiene en Europa raíces muy fuertes e importantes, una experiencia destacadísima, y que tiene que estar apoyado en la cooperación.

No es una cuestión únicamente que se pueda resolver a escala nacional, los Estados son muy pequeños para problemas globales como una pandemia. La dimensión regional es importantísima y en Europa hay mucho avance a diferencia de otras regiones, en donde estamos agradeciendo que nos hayan vendido ventiladores. Creo que hay diferencias, Europa tiene una experiencia muy notable y que vienen cosas novedosas, aunque por supuesto hay lugar para ser escépticos siempre.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias doctor Ballesteros. El doctor Rafael Calduch si es tan amable.

Doctor Rafael Calduch: En primer lugar, el componente de salud pública frente a pandemias obviamente forma parte de un concepto muy amplio de seguridad, pero ese concepto no es novedoso en la Unión Europea. La Unión Europea, a diferencia de Estados Unidos, nunca ha tenido una concepción de la seguridad exclusivamente centrada en la dimensión de defensa o militar, siempre ha tenido una concepción muy amplia. De hecho, sabemos que dos de los pilares de la Unión Europea actual son el espacio de libertad, seguridad y justicia, y el otro es de política exterior y de seguridad común. Como ven, siempre hemos tenido una concepción de seguridad multidimensional y no solamente militarizada o centrada en las dimensiones de seguridad de defensa. Por tanto, enfrentar la pandemia no va a cambiar el concepto de seguridad que tenemos, va a reforzar algunos de los elementos civiles que ya estaban en el concepto de seguridad que teníamos los europeos.

Y eso tiene que ver con otra pregunta sobre si está en riesgo el Espacio Schengen. Ya se ha demostrado que no, los cierres de fronteras no se pueden analizar en Europa como un ejemplo de reacción nacionalista y solidaria sino todo lo contrario. El cierre de fronteras se adoptó, por una decisión con criterios Schengen, precisamente como elemento solidario para dificultar el contagio entre países en donde había avanzado más la pandemia y otros en donde la pandemia no había llegado a impactar tanto. No fue una decisión ultranacionalista de cada país, sino una decisión común que se adoptó para cerrar las fronteras y se ha adoptado para abrir las fronteras. Schengen está plenamente vigente hacia el interior y hacia el exterior.

La concepción sociocultural de cómo enfrentar los riesgos y amenazas comunes, en este caso la pandemia, en Europa no tiene nada que ver con las que están adoptando los países del mundo asiático. Son concepciones culturales radicalmente distintas, y eso tiene que ver con algo que se pregunta en una última cuestión que dice: ¿siguen aferrados a los viejos modelos de soberanía con el cierre de fronteras y la protección de datos? La protección de datos en la Unión Europea es un mecanismo de protección de un derecho humano fundamental que es el derecho a la intimidad que tenemos las personas de nuestros datos personales y de nuestra propia vida, y ese derecho fundamental requiere una legislación de protección de datos que puede que dificulte, por ejemplo, la aplicación de determinados mecanismos. La famosa aplicación para móviles que está haciendo furor en algunos países asiáticos, en Europa los europeos lo vemos como una invasión de nuestra intimidad, porque cuando se nos recaban nuestros datos de manera automática por la aplicación del móvil, no sabemos después quién los va a utilizar. Y a estas alturas ya sabemos que Facebook, por ejemplo, utilizaba de forma ilegal los datos que recabó incluso con la autorización de los usuarios. ¿Por qué?, porque los usuarios no esperaban que hiciese uso ilegal, a la vista de su experiencia.

El sistema de protección de datos en Europa, los europeos no lo vemos como una dificultad para combatir la pandemia, sino precisamente como un elemento que compatibiliza el combatir la pandemia, con los confinamientos, mecanismos de mascarilla, protección individual, etcétera, con la garantía de derechos fundamentales a los que no estamos dispuestos a renunciar.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias doctor Calduch. Le damos la palabra al doctor Chanona, por favor.

Dr. Alejandro Chanona: A la pregunta que hace el público sobre si es un momento en donde se abre la ventana de oportunidades para consolidar el pilar del modelo social, yo le daría una respuesta con claroscuros. La defensa y lucha por los derechos fundamentales, en buena medida plasmados en la fracasada Constitución de la Unión Europea, que retoma en esencia el Tratado de Lisboa, es una dimensión fundamental y es una muestra fehaciente de la lucha de los Estados en el marco democrático por equilibrar los derechos fundamentales de las personas y los derechos corporativos.

Sin embargo, la historia es mucho más vieja. En los ochenta es cuando se ve claro que el relanzamiento de la Unión Europea es un proyecto liberal con una revolución neoconservadora para hacer eficientes las economías europeas para competir con los japoneses y los estadounidenses. Se les olvida un poco el tema del capítulo del trabajo, surge el famoso *Social Chapter*, viene el capítulo social a finales de los ochenta, entre ellos no le entra particularmente Reino Unido que siempre estuvo ahí a regañadientes. Pero siempre esta búsqueda de equilibrio entre capital y trabajo,

entre derechos corporativos y derechos sociales es una larga lucha, y a pesar de ello el modelo social tendencialmente se ve en evidencia. Los datos duros, ahí están los indicadores de seguridad humana y desarrollo humano, apuntan a que hay una Europa pobre y una Europa rica, a pesar de los fondos estructurales, ahí está el Pacto del Mediterráneo, parte de Italia, etcétera.

Que el modelo social se pueda consolidar o no, depende no solamente de lo que le pase a la Unión Europea y a Europa, va a depender de lo que le pase al mundo por una hipótesis clara o una evidencia clara también. Todo se globaliza a nivel internacional, desde los transportes, las telecomunicaciones, este capitalismo digital que ahora se ha acelerado, pero no se globaliza el bienestar. El reto fundamental de nuestras sociedades que va más allá de Europa y que incluye a América Latina es ¿qué vamos a hacer con el bienestar de las personas? Porque quedan varias anécdotas y varias interrogantes: ¿qué va a pasar con la gobernanza en materia de salud a nivel internacional? Las regiones tienden a cerrarse, y me parece que en ese sentido es relevante.

La Unión Europea está viendo una oportunidad para establecer una nueva construcción en relación con la forma de pensar, a los modelos de consumo de energía, al estilo de vida, a partir del referente digital y del referente verde. Y en esa lógica creo que se han quedado cortos y hay un reclamo de los europeos para plantearse una transformación social de fondo. No es un tema solamente medio ambiental, sino también de equidad social y de gobernabilidad de los Estados.

Considero que vienen muchos debates post COVID-19 donde va a repensarse la dimensión social. Me parece que la seguridad humana de todas las naciones que conforman la Unión Europea se tensa porque por mucho que la locomotora franco-alemana haga el mejor esfuerzo; me parece que si no es concertado, todos los miembros de la Unión, hasta los más débiles, en esta lógica de los diferentes niveles de fuera de la Unión, tendrán que concurrir porque ahí hay una serie de elementos democráticos que pueden ser o camisa de fuerza o instrumentos de transformación.

Doctora Yleana Cid: Gracias al doctor Chanona. Le corresponde al doctor Roberto Peña cerrar en conjunto toda la discusión.

Dr. Roberto Peña: En términos generales, hacer un balance en este momento en el que estamos todavía en un proceso de indefiniciones e incertidumbres; posiblemente a finales de mes podamos tener elementos muy concretos para saber cómo va a venir y cómo va a operar el rescate que se está manejando y la propuesta de la Comisión y que obviamente forma parte de un paquete mucho más amplio. Estamos hablando ya en términos generales del presupuesto multianual de los próximos años de la Unión Europea que va a implicar más de dos billones y medio de euros.

Tenemos ahí un momento, yo creo que el mes de julio será clave. Se espera que se logre consensar y aprobar este rescate de los 750 mil millones de euros en este mes para iniciar el proceso para el cierre del año.

Otra cuestión que también me parece clave es el tema de la propuesta que están haciendo economistas y especialistas en relación con la necesidad de intensificar ajustes fundamentalmente en el ámbito de la economía que tienen que ver con las cuestiones vitales.

En conclusión, se está enfrentando una crisis excepcional que requiere respuestas extraordinarias. En eso prácticamente sí hay consenso. Se estima que la recesión que está provocando la pandemia será la más rotunda desde la Segunda Guerra Mundial. Entonces, la Unión Europea y los demás países estarán adoptando medidas extremas y temporales para repagar los costos acumulados. Economistas sugieren crear un impuesto a la riqueza, limitado en el tiempo y progresivo a escala europea para costear la crisis, una idea parecida a la defendida por Joseph Stiglitz y por Thomas Piketti que también abogan por una tasa digital y un tipo mínimo global para las multinacionales que brinden mayor justicia social. Aquí hay un replanteamiento y una propuesta muy completa en relación con la estructura económica en general y la forma que debe ser modificada para atender estos desafíos.

Dra. Yleana Cid: Muchas gracias a todos. Un gusto haber formado parte de este panel.

El video del foro virtual se puede consultar en la página de YouTube de la *Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM*:

<https://www.youtube.com/watch?v=jGsTkpAKcIc&t=6s>

La transcripción del foro corrió a cargo de Gabriela Rincón Rodríguez.